

Boletín de Instrucción Religiosa

ASESORIA TÉCNICA DE RELIGION

DIRECTOR: PRESBITERO SANTIAGO NUÑEZ V.

AÑO II

SAN JOSÉ, COSTA RICA, MARZO DE 1949

No. 1

En la Viña del Señor

Iniciamos un nuevo año de labores escolares. Los maestros de Religión de todo el país han sentido muy íntimamente la responsabilidad de su cargo y la dignidad de su título. Tienen plena conciencia de que no son simples trabajadores del Estado, simples servidores de un Ministerio de Gobierno, o improvisados mercenarios; sino que al iniciar de nuevo el curso lectivo, saben muy bien que van a trabajar en la Viña del Señor, que van a participar del apostolado y del magisterio de la Iglesia, formando en la piedad, en la fe y en las buenas costumbres, toda una generación que se confía en sus manos, que ha venido de las manos de Dios y que debe ser encaminada a la posesión eterna de este mismo Dios.

Además de este ideal que guiará al maestro de Religión y lo transformará en un apóstol, en un salvador de almas, en un restaurador del orden sobrenatural, los maestros de Religión se ven ante un nuevo programa que, al mismo tiempo que ayudará su trabajo, les proporcionará muy valiosas experiencias en su aplicación.

El segundo retiro espiritual, seis meses después del primero, y que ya va entendiéndose como un necesario complemento en la formación y vida del maestro de Religión, ha tenido la ventaja sobre el primero, de haber sido precedido de dos días de estudio y preparación pedagógica, y de haberse celebrado en cuatro provincias con una asistencia casi completa de los maestros de todo el país.

En esta ocasión los maestros de Religión tuvieron oportunidad de tratar con un maestro de la vida espiritual, el Rev. Padre don Carlos Humberto Rodríguez y un esclarecido pedagogo, el Prof. don Ortelio Parra, Director Técnico de la enseñanza Preescolar y Primaria. También se pudieron poner en fraternal contacto maestros de Religión de los lugares más distantes del país, con una comprensión más cabal de la unidad y catolicidad de la doctrina que deben enseñar.

Oración del Maestro de Religión

Jesús mío, que sobre el Ara de la Cruz derramaste hasta la última gota de tu sangre por la salvación de las almas, enséñame a conocer el valor de las almas de los niños. Enciérrame, amorosísimo, Jesús mío, en tu Sacratísimo Corazón y enciéndeme en las llamas de amor divino en que te abrasas. Purifica mis labios, ilumina mi mente, inflama mi corazón para que sepa enseñar piadosamente tu doctrina, te haga conocer y amar y no busque otra cosa sino tu mayor gloria y la salvación de las almas. Te ofrezco, bondadosísimo Jesús, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón y todo lo que poseo; dame tu amor y gracia que ésto me basta. Virgen Santísima, amorosa Madre, bendice mis humildes fatigas y concédeme la gracia de ser un ferviente maestro de Religión.—Amén.

Recuerdos de un Retiro Espiritual

Conferencia del Presbítero Cornelio Wunderlich C. M., Rector del Seminario, a los Maestros de Religión, el sábado 28 de agosto de 1948, día de retiro espiritual en el Hospicio de Huérfanos de San José.

"Los que enseñaron a muchos la verdad, como astros brillarán en la eternidad". (Isaías).

Cuando Nuestro Señor Jesucristo determinó introducir a sus Apóstoles a la vida espiritual, los apartó del bullicio de las ciudades y se los llevó a la soledad del campo.

Cristo es el primer Catequista, pues fué el primero en enseñar al mundo las verdades divinas. Los Apóstoles le pidieron al Señor que les enseñara a rezar, y El les enseñó la hermosísima oración del Padre Nuestro...

Los catequistas son también apóstoles de la verdad y deben retirarse también de vez en cuando a la soledad del bosque, de la montaña, para oír ahí la voz de Dios.

Este día de retiro espiritual es de suma importancia para muchas de las maestras de Religión, pues muchas nunca lo han hecho, ni saben siquiera en qué consiste.

Es mi mejor deseo que al salir de este retiro, llevéis en vuestras almas un entusiasmo inmenso por las cosas de Dios, por el magisterio que representáis y por emplear todas vuestras fuerzas y energías en procurar el triunfo de la causa de Cristo. También habéis de salir llenas de gratitud para con Dios que os ha escogido para Apóstoles de la verdad, para predicadores de la palabra divina, para continuadores de la sublime misión redentora de Cristo Nuestro Señor.

Dios os ha asignado una parte preciosa de esta sublime misión: predicar el evangelio a los niños, a los tiernos infantes. Considerad el magisterio a vosotros confiado como una gracia del Cielo. Cristo comenzó la obra; vosotros tenéis que continuarla. El fué el maestro por excelencia. Los mismos fariseos decían de El: "Nunca hombre alguno ha hablado como El". El fué un maestro santo, sabio, amoroso y perfecto. Y este Santo Maestro os envía a vosotros para que continuéis su obra. "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a todas las criaturas."

Estas palabras las dirigió Cristo, en

primer lugar, al magisterio infalible de la Iglesia; pero también a los catequistas, por delegación de la Iglesia. ¡Qué honor más grande para los maestros de Religión! Poder predicar las mismas palabras que enseñó el Divino Maestro en su vida mortal y que luego predicaron los Apóstoles, palabras que fueron dichas hace ya veinte siglos y sin embargo son siempre frescas, siempre oportunas, siempre nuevas.

En el transcurso de los siglos ha habido muchos sistemas filosóficos y todos ellos han fracasado porque han sido hechos por los hombres. De ellos puede decirse lo que dijo San Pedro a Safira: "Los pies de los que enterraron a tu marido ya están delante de tu puerta para llevarte a ti". En cambio la Doctrina de Cristo permanece siempre viva, siempre fresca, pues Cristo tiene palabras de Vida Eterna.

Esas sentencias tan hermosas se repiten todos los días en la Iglesia y en la escuela, por boca de los sacerdotes y de vosotros los maestros. "No sois vosotros los que habláis, sino que es Cristo quien habla por medio de vosotros." Debéis despertar en los niños el germen de la vida, de la gracia y de la verdad, para que produzca en ellos frutos de vida eterna, pues la vida natural del niño no es tan importante como la espiritual. "El niño, al nacer, dice San Agustín, ya comienza a morir."

Es tal la grandeza de poder enseñar a los niños la Palabra de Dios y salvar sus almitas que bien podríamos exclamar: "Gracias te doy, Señor, por haberme escogido para maestro de tu Santa Religión."

Hay muchas personas en este mundo, que sabrían aprovechar y agradecer mejor a Dios la gracia de haber sido nombrados maestros de Religión, y a pesar de todo eso, a vosotros y no a ellos, os ha escogido el Señor. Por lo cual, debéis de vivir muy santamente y muy agradecidos con Dios por esa gracia inmerecida de vuestra parte. Es tal la dignidad del catequista que sólo la supera la dignidad del sacerdote. Por eso,

cuando os presentéis ante los niños, pensad que no sois vosotros, sino el magisterio infalible de la Iglesia, el que enseña.

"Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos."

"Recibid el Espíritu Santo". Ya vosotros lo recibisteis en el Sacramento de la Confirmación y ahora lo habéis recibido también con el Diploma de Maestros de Religión, el cual no es solamente un Certificado de que domináis la materia, sino una elección de Dios para que enseñéis a los niños las verdades divinas. Nadie puede rechazar la palabra de Dios, ni explicarla a su antojo y capricho, sino que hay que aceptarla tal y como Dios nos la ha dado. "Los que no creyeren, se condenarán."

Nadie debe dudar de vuestras palabras, pues son palabras de Cristo, palabras de Dios, palabras revestidas de la autoridad divina.

¡Cuán sublime es la autoridad de un catequista! Cristo es la luz del mundo, vosotros sois un rayo de esa luz divina. Así como la estrella de Belén alumbró a los Reyes Magos el camino hacia Jesús, así vosotros alumbráis las tinieblas del error y de la ignorancia con la luz de vuestra conducta y de vuestra doctrina. Un ángel anunció a los pastores la buena nueva; vosotros sois ángeles que anunciáis a los niños el nacimiento del Niño Dios en sus corazones y los lleváis al Pesebre de Jesús.

Sois sembradores que habéis de sembrar en los corazones de los niños la buena semilla de la palabra de Dios. No temáis la cizaña, no importa que otras personas siembren en el alma de los niños la cizaña del mal. Vendrá el tiempo en que Dios separará la cizaña del trigo y llevará el trigo a sus divinos graneros, mientras que la cizaña será amontonada y echada al fuego. Sembrad cada día en el corazón del niño la palabra de Dios, no dejéis de sembrar un sólo día. Cuidad esas plantitas pequeñas, regadlas con el rocío de la gracia y pronto veréis la hermosa cosecha.

Dios os ha encomendado la difusión de la palabra divina por un acto de infi-

nita bondad y de confianza en vosotros. La palabra de Dios es como una perla, un tesoro; ¡Cuán precioso ha de ser ese tesoro, puesto que, como dice el Santo Evangelio, debemos de vender todo lo que tenemos para poder comprarlo! Perla que tenemos que guardarla y protegerla, aunque sea con el precio de nuestra propia vida. Id y repartid ese tesoro divino entre los niños. Cristo os confió ese tesoro porque vosotros sois amigos de Dios. Los tesoros no se le confían a un enemigo ni a un traidor.

¡Qué triste sería para nosotros mismos, si Cristo se hubiese equivocado al entregaros ese tesoro, creyendo que érais sus amigos! ¡Si desobedeciendo a vuestros superiores, no siguiendo las normas de la Santa Madre Iglesia, os apartareis de vuestra divina misión y os convirtierais en enemigos de Dios!"

La Iglesia confía en vosotros y espera que enseñéis no sólo con la palabra sino y ante todo con el ejemplo. Cuanto más peligroso sea el camino por donde se haya de llevar a los niños, tanto mayor confianza os deposita la Iglesia. El camino es ciertamente peligroso; hay muchos errores de por medio. Tenéis que llevarlos y conducirlos por el medio. Bien sabéis vosotros que el camino de la fe y de las buenas costumbres está lleno de peligros, y que por eso debéis de fortaleceros primero vosotros mismos en la fe para poder conducir luego las almas de los niños, pues si un ciego lleva a otro ciego los dos caerán pronto al pozo.

Supongo que habéis comprendido lo que os he querido decir. Debéis saber estimar el honor, la misión, la confianza que Cristo ha depositado en vosotros. Debemos rezar mucho, pidiéndole al Señor que nos dé la fuerza que necesitamos para hacernos dignos de un cargo tan grande y tan lleno de responsabilidades como es la enseñanza de la santa religión a los niños.

Esa gracia la vamos a pedir por intercesión de la Santísima Virgen María, a quien ahora vamos a invocar con una Oración...

"Los que enseñaron a muchos la verdad como astros brillarán en la Eternidad."

H O R A R I O S

Los maestros de Religión deberán enviar, lo más pronto que les sea posi-

ble, el horario de sus lecciones al Rev. Padre Asesor de la respectiva provincia.

Proyecto de Programa para la enseñanza de la Religión Católica en las escuelas primarias de Costa Rica

DIVISION GENERAL:

Primero y segundo grado: estudio general de la Religión a base de unidades de estudio.

Primer grado: puntos de partida: lugares y objetos.

Segundo grado: puntos de partida: fiestas religiosas.

Tercer grado: estudio del Catecismo Arquidiocesano, en la primera parte: el Credo.

Cuarto grado: estudio del Catecismo Arquidiocesano, en la segunda parte: Los Preceptos.

Quinto grado: estudio del Catecismo Arquidiocesano, en su tercera parte: La Gracia, los Sacramentos, La Oración.

Sexto grado: preparación vocacional por el repaso y ampliación de lo estudiado anteriormente, en aquello que puede orientar inmediatamente al alumno, al entrar de lleno en la vida, después de la escuela.

PRIMER GRADO:

Avertencia: para la elaboración del programa de estudio del primer y segundo grado, hemos tenido en cuenta las siguientes consideraciones:

a) Es esta la edad en que el niño está mejor dispuesto, porque es un terreno virgen y porque en él están, de modo latente, pero con todo vigor, las virtudes infusas del bautismo, para recibir un concepto general de su Religión. Por eso creemos que se le debe dar, en lo posible todo el material religioso, con la condición de que se haga de manera apropiada a su capacidad intelectual. La semilla que en esa edad sea echada en tan buen terreno, tarde o temprano dará copioso fruto.

b) Los niños, en esta edad, deben ser llevados de lo conocido a lo desconocido, de lo que se ve o se toca a lo que no se ve ni se palpa. Por eso hemos escogido como puntos de partida objetos que están a la vista de los niños. Y porque los lugares y objetos, por su condición de cosas permanentes, pueden ser mejor utilizados al principio, hemos tomado para el primer grado, los lugares y los objetos, y para el segundo grado,

cuando ya ha habido un ejercicio de la mente del niño, las fiestas religiosas, que son transitorias.

PROGRAMA PARA EL PRIMER GRADO:

Puntos de Partida: Lugares y Objetos

1º—*La casa.* Todos conocen su casa. Es el lugar que Dios preparó para el nacimiento, desarrollo y educación del niño. Los padres y los hermanos forman la familia y todos viven en una misma casa. El gobierno del hogar mediante el amor, respeto y obediencia. Los padres procuran la formación del cuerpo y del alma del niño. Cuidados del cuerpo (alimento, vestido, aseo, medicina, etc.) y cuidados del alma (oración, buenos consejos, buenos ejemplos, correcciones, etc.). La primera familia que Dios formó fué la de Adán y Eva, que fueron los primeros padres y la casa que Dios les dió fué un lugar delicioso que se llamó Paraíso. Adán y Eva son los padres de todos los demás hombres.

Oración: Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

2º—*La Escuela.* Es el lugar de estudio. Los maestros nos recuerdan a los papás y los compañeros nos recuerdan a los hermanos. La escuela nos enseña a conocer el mundo, a los hombres, y las cosas necesarias para saber vivir. Dios hizo el mundo, a los hombres y todas las cosas que conocemos en la escuela. Por eso la escuela nos enseña a conocer a Dios. Sencillo relato de la creación.

Oración: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, amén.

3º—*La Iglesia.* Visitar la Iglesia o Ermita del lugar. La Iglesia es el lugar de oración, es la casa de Dios. Dios está en todas partes, pero de manera especial está en el cielo y en la Iglesia. No lo vemos porque Dios no tiene cuerpo, es un espíritu, pero El está en todas partes. Relato de la consagración del Templo de Salomón. Nosotros somos tem-

plos o Iglesias de Dios, de la Santísima Trinidad, fuimos consagrados, como el Templo de Salomón, el día en que nos bautizaron. Dios está en nosotros. Como las Iglesias son la casa de Dios, debemos visitarlas, y estar en ellas con gran respeto, silencio y devoción. Narrar la visita del Niño Jesús al Templo a la edad de doce años. Como nosotros somos también templo de Dios, debemos respetarnos a nosotros mismos y respetar a los demás que también son templos de Dios.

Oración: Padre nuestro, que estás en los Cielos, santificado sea tu nombre.

4º—Partes de la Iglesia:

a) *El Altar*, o sea la mesa en que se ofrece a Dios el Santo Sacrificio. Recordar los sacrificios de Caín y Abel, de Noé, Abraham; del Templo de Jerusalén, etc. Los hombres que vivieron antes del nacimiento del Niño Jesús, cuando querían agradecer, adorar o pedir perdón a Dios, le ofrecían sacrificios de animales o de frutos de la tierra. Después de la muerte del Niño Jesús, Dios sólo recibe un sacrificio: el de la Cruz, que se renueva en la Santa Misa. Narrar la muerte de Jesús. Sobre el altar se dice la Santa Misa. En la Santa Misa las hostias (mostrar unas hostias sin consagrar), son cambiadas, por el sacerdote, en Jesucristo.

Los católicos tenemos obligación de asistir a la Santa Misa todos los domingos y días de fiesta, desde que llegamos a la edad de siete años. El Niño Jesús iba todos los sábados a la Sinagoga de Nazaret, porque la ley hebrea mandaba consagrar a Dios el sábado, pero después se ordenó que fuera, para los cristianos, el domingo.

Oración: Venga a nos tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

b) *El comulgatorio*, es la mesa para dar la Sagrada Comunión. En las Hostias consagradas que da el sacerdote a los que comulgan está el Niño Jesús, vivo y verdadero. El Niño Jesús desea que los hombres y los niños vengan muchas veces al comulgatorio a recibirlo en sus corazones. Los católicos estamos obligados a comulgar por lo menos una vez al año, después de haber llegado a la edad de siete años, y si no lo hacemos cometemos pecado mortal.

Oración: el pan nuestro de cada día dánosle hoy.

c) *El bautisterio*. Los cristianos for-

mamos una gran familia en la que Dios es el Padre de todos: por eso al rezar decimos: Padre nuestro. Nacemos de Dios cuando somos bautizados. Así nos podemos llamar y somos hijos adoptivos de Dios. El bautisterio es el lugar de nuestro nacimiento espiritual. Sin el bautismo no podemos entrar en el Cielo, ni recibir ningún otro Sacramento.

En el bautismo también somos hechos templos de Dios.

El bautismo borra todos los pecados, pero de modo especial el pecado original. Ya antes dijimos que Adán y Eva vivieron en un lugar delicioso llamado El Paraíso. Pero Dios quería que se ganaran esa casa tan hermosa. Por eso les dió un mandato: que no comieran una fruta que había en El Paraíso. Pero Adán y Eva desobedecieron a Dios y comieron la fruta que El les había prohibido. Por eso Dios los echó del Paraíso. Esta desobediencia de Adán y Eva, se llama "pecado original" y todos nosotros, como hijos de Adán y Eva, nacemos con este pecado. Pero, como nosotros estamos bautizados, no tenemos ya ese pecado. Dios libró a la Virgen María, de ese pecado.

El bautismo también nos une a la Iglesia Católica, nos hace pertenecer a ella. El Niño Dios no necesitaba ser bautizado, porque no tenía pecado y porque en ese tiempo no había instituido El mismo, el bautismo. Pero, para pertenecer al pueblo israelita, tenía que recibir la circuncisión, que era una ceremonia con la cual los niños israelitas, a los ocho días de nacidos, eran agregados al pueblo de Israel. Para pertenecer a ese pueblo era necesario estar circuncidado. Para pertenecer a la Iglesia, es necesario estar bautizado.

d) *El confesonario*. Si uno desobedece las leyes o mandamientos de Dios, entonces comete un pecado, una ofensa a Dios. En el confesonario, el sacerdote perdona los pecados a las personas que estando arrepentidas se acusan de ellos y piden perdón. El Niño Jesús dió a los sacerdotes el poder de perdonar los pecados. Todos los católicos tienen obligación de confesarse por lo menos una vez al año. Especialmente se deben confesar cuando están en peligro de muerte. Así como el niño aseado se lava cada vez que se ensucia, así también el cristiano debe confesarse cada vez que comete un pecado. El cristiano con pecado mortal

deja de ser templo de Dios. Dios no puede estar en un niño que tenga pecado mortal.

Oración: perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

e) *El púlpito.* Dios mandó a los Apóstoles a predicar y enseñar la doctrina cristiana a todos los hombres. Después de los Apóstoles, son los sacerdotes los encargados de enseñar a los hombres. Los sacerdotes tienen por Jefe al Señor Obispo y éstos obedecen al Papa, que es depositario de la verdadera doctrina. Desde el púlpito se nos enseña a conocer, amar y servir a Dios. Los sacerdotes, en las pláticas y sermones, nos recomiendan obedecer los Mandamientos de Dios. Los Mandamientos de Dios son diez, y en ellos se nos mandan dos cosas: amar a Dios y amar al prójimo.

Oración: no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal, amén.

f) *El órgano o armonio.* El canto y la música son un medio muy agradable a Dios para orar, adorarle y glorificarle. Por eso desde tiempos muy antiguos los hombres han usado diferentes instrumentos para acompañarse al cantar en honor de Dios. El Rey David. En la Iglesia Católica se usa el órgano o armonio para acompañar los cánticos religiosos. El canto del pueblo en la Iglesia.

Oración: El Ave María.

g) *Las imágenes.* Las imágenes son representaciones, o retratos de los Santos. Los Santos son cristianos que vivieron de una manera ejemplar en grado de heroísmo, obedeciendo los mandamientos, practicando las virtudes, dando así ejemplo a los demás. Por eso son amigos de Dios, y al morir han ido al Cielo. Nosotros invocamos a los Santos y los veneramos. Mostrar algunas imágenes y explicar lo que representan, sobre todo: Imagen del Crucificado, de la Virgen María, de San José, de algún otro Santo.

5º—Partes del Altar:

a) *El ara,* es una piedra que está en medio de la mesa del Altar y tiene un pequeño hueco en el que se guardan reliquias de algunos mártires. Los mártires son cristianos que murieron por defender la Religión Cristiana o alguna virtud. San Esteban fué el primer mártir. En los primeros años de la Iglesia hubo muchísimos mártires: hombres, mu-

jes, ancianos y niños: S. Lorenzo, Sta. Inés, S. Paneracio, Stos. Justo y Pastor.

b) *El Crucifijo.* Siempre sobre el Altar está un Crucifijo, es decir, una Imagen de Jesús en la Cruz. Esto nos recuerda lo que antes aprendimos: que la Santa Misa es la repetición de la muerte de Jesús en la Cruz. El día del bautismo fuimos sellados con la señal de la Santa Cruz y con ella nos distinguimos como cristianos. Debemos aprender a hacer esta señal sobre nuestro cuerpo, para ser protegidos por ella.

Enseñar a hacer la señal de la Cruz, con la fórmula: en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

c) *El Sagrario.* Mostrar el Sagrario. Es el lugar en que se guardan las Hostias Consagradas, que son el mismo Niño Jesús, bajo la forma de pan. En el Sagrario, cuando en él hay Hostias Consagradas está el Niño Jesús, vivo y verdadero. Relato del Arca de la Alianza en que se guardaban las tablas de la Ley y el Maná. Jesús es la Ley porque nos enseñó los Divinos Preceptos; es el Maná, porque se nos da en alimento en la Sagrada Comunión. La velita del Santísimo. Modo de hacer la genuflexión ante el Sagrario.

d) *Las velas.* Para la celebración de la Santa Misa se encienden velas o candelas de cera. Esto nos recuerda que Cristo es la Luz del mundo. El día que nos bautizaron, el sacerdote nos dió (por medio de los padrinos) una vela encendida y nos dijo: "Recibe esta vela encendida y guarda cuidadosamente tu bautismo". Esta vela significa nuestra fe que siempre debe estar encendida para aprender y creer las verdades que nos enseña la Religión Católica. Así como la llama de la vela se alimenta de la cera, así nuestra fe se debe alimentar del estudio, de los Sacramentos y de la oración.

e) *El cementerio.* Hacer una visita al cementerio. Todos tenemos que morir en cualquier momento. Mueren los ancianos y los niños, los sanos y los enfermos, los reyes y los mendigos, los buenos y los pecadores. Después de nuestra muerte nuestro cuerpo es llevado al campo santo o cementerio. Nuestra alma se presenta a Dios para ser juzgada y después irá al Cielo, al Purgatorio o al Infierno. Dios quiere que todos los hombres vayan al Cielo. Sólo se condenan los que no quieren oír ni obedecer a

Dios. Para el juicio final los cuerpos resucitarán, volverán a vivir, e irán, con las almas, al lugar que les corresponda: al Cielo o al Infierno.

No se debe tener miedo a los muertos. No es cierto que ellos se aparecen a la gente. Debemos rezar por ellos. No debemos temer a la muerte.

Debemos estar preparados siempre para morir. Morir es, para los buenos, el mejor regalo porque se va a gozar de la dicha del Cielo.

Oración: que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.

6) *El portal*. Preparar la Fiesta de Noche Buena. Descripción de un portal. Relato del Nacimiento del Niño Jesús, los Pastores de Belén, los Reyes de Oriente. El verdadero regalo del Niño Dios: que sea El mismo, que se entrega a nosotros por la gracia, por la caridad, por la Comunión.

SEGUNDO GRADO:

Programa para el segundo grado: puntos de partida: festividades religiosas.

1º—*Mes de marzo: Fiesta de San José* (19 de marzo) y Anunciación (25 de marzo.)

Aplicación doctrinal: promesa del Mesías. Misterio de la Encarnación.

El hecho histórico en su realidad en Belén y Nazaret.

Conclusión: "Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del Cielo y de la tierra.

2º—*Mes de abril: Semana Santa* (Pascua de Resurrección del 25 de marzo al 25 de abril.

Aplicación doctrinal: Misterio de la Redención.

El hecho histórico en su realidad en el Calvario.

Conclusión: "Creo que Jesucristo padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado, y descendió a los infiernos."

3º—*Mes de mayo: La Virgen María*.

El protoevangelio. Figuras de María en el Antiguo Testamento. Culto y devoción a la Virgen María. El Santo Rosario. Virtud de la pureza.

Conclusión: "Creo que Jesucristo, Hijo de Dios, nació de Santa María Virgen."

Oración: "El Ave María."

4º—*Mes de junio: Corpus Christi* (del 24 de mayo al 24 de junio) y

Sagrado Corazón de Jesús (del 1º de junio al 2 de julio.)

Doctrina: la persona de Jesucristo. Los Sacramentos de la Penitencia y de la Comunión.

Conclusión: "Creo en el perdón de los pecados."

5º—*Mes de julio: Fiesta del Papa* (29 de junio). La Preciosísima Sangre (1º de julio.)

Aplicación doctrinal: la persona del Papa, datos biográficos. Obediencia y amor al Papa. La gracia, el Bautismo.

Conclusión: "Creo que Jesucristo resucitó de entre los muertos."

6º—*Mes de agosto: Virgen de los Angeles* (2) de agosto, y Asunción de la Santísima Virgen (15 de agosto.)

Tradicón de la aparición de la Reina de los Angeles en Cartago. Doctrina de la Asunción de la Santísima Virgen.

Conclusión: "Creo en la resurrección de la carne."

7º—*Mes de setiembre: Exaltación de la Santa Cruz* (14 de setiembre.)

Relato de la Invención y Exaltación de la Santa Cruz.

La Iglesia primitiva. La predicación de los Apóstoles. Las Misiones Católicas.

Conclusión: "Creo que Jesucristo subió a los Cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso."

8º—*Mes de octubre: Maternidad Divina* (11 de octubre). Fiesta de los Angeles de la Guarda (2 de octubre). Cristo Rey (del 25 al 31 de octubre.)

Exposición doctrinal de estas fiestas. Virtudes cristianas. Oración.

Conclusión: "Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica."

9º—*Mes de noviembre: Todos los Santos* (1º de noviembre). Día de Finados (2 de noviembre.)

Aplicación doctrinal: el destino de las almas. Los sufragos por los difuntos. Las indulgencias.

Conclusión: "Creo en la Comunión de los Santos y en la vida perdurable."

SEGUNDO PERIODO:

Estudio sistemático de la Doctrina Católica

El segundo período de la instrucción religiosa comprende el tercero, cuarto y quinto grado y se guiará por el texto del Catecismo Arquidiocesano, distribuyendo las materias de suerte que en el tercer

grado, se estudie la primera parte del Catecismo, o sea El Credo; en el cuarto grado, los preceptos o Mandamientos, y en el quinto grado, los medios de Santificación, o sea: la Gracia, los Sacramentos y la Oración.

Como la materia de este periodo ya es bien conocida de los maestros de Religión y el texto del Catecismo facilita su desarrollo, bastará con hacer las siguientes observaciones:

Durante este periodo se deberán tener en cuenta:

a) Los conocimientos que se han dado ya al niño en los dos años anteriores, a fin de arrancar de esos conocimientos para enseñar nuevas verdades.

b) La relación que tienen los conocimientos que se adquieran en el estudio, con la formación para la vida y con la dirección de las relaciones del niño, con Dios y con el hombre.

c) La narración y exposición exacta y documentada que se ha de dar al niño de las verdades que se le enseñan.

d) La participación cada vez más activa del niño durante la lección y en las realizaciones que pueda llegar a hacer fuera de ella.

e) Lo sobrenatural de la Religión y la unidad de la doctrina, sabiendo relacionar a menudo la enseñanza con el orden sobrenatural y con los demás conocimientos y verdades ya adquiridas.

f) La enseñanza del Credo, en el tercer grado, ha de tener por fin, antes que la ilustración intelectual, la convicción profunda y la inquebrantable estabilidad de la fe del niño.

g) El estudio de los mandamientos o preceptos divinos ha de perseguir, antes que la memorización de cánones, prohibiciones o deberes, el adiestramiento del niño y facilitarle la práctica de los mismos preceptos, los cuales han de ser presentados, en primer lugar desde su punto de vista positivo y de la conveniencia que su observancia tiene para el orden que el Creador ha establecido en el Universo.

h) El conocimiento de los medios de santificación deberán dar como fruto el mejor uso que el niño hará de ellos y el deseo de la santidad.

i) Los pasajes de la Historia Sagrada, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, vendrán a ilustrar, confirmar o engrandecer las verdades que se estudian.

TERCER PERIODO

Preparación del niño para la vida

1º—La fe

a) Concepto de la fe. Autoridad de Dios que revela. Virtud de la fe. Modo de conservar la fe. Hombres de fe. Significado del Dogma.

b) Excelencia de Dios. Nuestra dependencia de El. Dios creador, ordenador y conservador del Universo.

c) La Persona de Cristo. Doctrina de la unión sustancial de la naturaleza humana y la naturaleza divina en la Persona del Verbo.

d) La obra de Cristo: la Redención; la Iglesia Católica. Triple poder de la Iglesia: Magisterio, ministerio y gobierno. La Iglesia a través de los siglos. La obra divina y los medios humanos.

2º—Los preceptos

a) Dios, creador y ordenador. Norma última de moralidad. El desorden por el pecado.

b) El perdón de los pecados: confesión y acto de contrición.

c) Jesucristo legislador. Jesucristo Rey. La Iglesia y su poder de legislar.

d) El precepto del amor.

e) Deberes del cristiano: Confesión y Comunión Anual, Santificación del día del Señor; sostenimiento del culto, instrucción religiosa.

3º—Medios de santificación

a) La gracia. Lo natural y lo sobrenatural. Fuentes de la gracia.

b) El bautismo. Sus maravillas. Solidaridad cristiana: La Comunión de los Santos. Dios en nosotros. Ceremonias principales.

c) La Penitencia. Finalidad. Utilidad. Requisitos.

d) El matrimonio. La formación de un hogar: sus fines, su recompensa. El noviazgo en función de medio para el matrimonio.

e) El Orden Sagrado. Dignidad sacerdotal. El respeto y veneración a los sacerdotes. La vocación sacerdotal, o religiosa. El Seminario.

f) Oración. Verdadera noción. Su necesidad. Modo de hacerla.

g) Vida parroquial. Noción de parroquia, familia parroquial. Obras parroquiales. Obras sociales o de caridad. Misa parroquial.